

Pedidos presidenciales

JAIRO ESTRADA ÁLVAREZ

En estas últimas semanas ha salido a flote, y con mucha fuerza, uno de los aspectos centrales de la situación colombiana: ¿cómo enfrentar la cuestión de la guerra y una posible (y necesaria) solución política? Y de manera concomitante, ¿cuál es el papel que puede (y debe) ejercer la sociedad? Se han escuchado incluso pedidos presidenciales al respecto.

La respuesta a esas preguntas está atravesada por la misma dinámica de la guerra. Y habría que decirlo con franqueza: la extensión de la lógica militar al ejercicio de la política y, en un sentido más amplio, la extensión de la estrategia militar a la vida social, incluida la llamada guerra psicológica, han conducido a que quienes manifiestan la urgencia de una solución política y la necesidad de explorar caminos en ese sentido sean catalogados como amigos agazapados de la insurgencia y simples fichas de su persistente accionar.

A ello se agrega el hecho que abunda la retórica de los voceadores de la guerra; asimismo es recurrente y prolífica la pluma de los guerreros de escritorio. La idea que se busca imponer socialmente es aquella que ronda el país desde hace más de cinco décadas: la solución militar. Y ahí parecen están fincadas las esperanzas del actual gobierno. Propiciar un quiebre definitivo en el balance militar mediante la baja de la máxima dirección insurgente para llevarla a su rendición y desmovilización. En cierta forma, se trataría de recorrer caminos similares a los transitados en su momento con el M-19 y el EPL al finalizar la década de 1980.

Lo que resulta contradictorio en este enfoque es que al tiempo que se proyecta la idea de una guerrilla debilitada, *ad portas* del “fin del fin”, esa misma guerrilla es presentada como un poderoso enemigo, con una capacidad de control social, económico y político, de alcance transnacional, sin precedentes. Un mero análisis lógico formal llevaría a la conclusión de que el gobierno está atrapado en su propio entendimiento de la guerra y, sobre todo, de su contendor: está herido de muerte, pero tiene muchas vidas. Supersticiosos dirían: es como si estuviera *rezao*.

La que ocurre en realidad es que el conflicto colombiano no puede ser comprendido exclusivamente como el de dos fuerzas militares en contienda. Y por tanto su solución tampoco puede ser concebida como un asunto entre dos contradictores armados. Pese a todos los esfuerzos que se quieran hacer en sentido contrario, sean éstos politológicos, de violentólogos o de productores de opinión pagados, la naturaleza histórica y social del conflicto armado es incontrovertible. La historia misma se ha encargado de reafirmarlo en forma reiterada. El sur del

Tolima, Villarica y sus alrededores, así como otros lugares y momentos históricos, tienen que ser revisitados para entender el porqué de las caracterizaciones que hablan de un conflicto social y armado.

Y es precisamente esa naturaleza del conflicto la que conduce a que cualquier solución que se pretenda para él sea esencialmente social, tanto en términos de las acciones tendientes a la superación de lo que lo genera, como en lo referente a quienes han de intervenir en ese propósito. Por tanto, la búsqueda de una solución política no es cuestión exclusiva del gobierno y de la insurgencia armada.

Contrario a los pedidos presidenciales, hoy más que nunca existe la obligación ética y política de presentar iniciativas de paz, de crear grupos de estudio, grupos de trabajo y de hacer propuestas públicas, tendientes a avanzar en forma definitiva hacia una solución política del conflicto social y armado. Se trata de hacer realidad el mandato constitucional de que la paz es un derecho de todos. 

DATOS IMÁGENES

Las imágenes presentados en este número fueron tomados de las fuentes indicadas en cada pie de imagen.

*En portada:

Montaje fotográfico

Portada **“EL Salvador”** de Adam Kufeld. e imagen de <http://www.destinyschildren.org>

*En Bandera y contenido:

Cordidanora Revolucionaria. **Guerra sin tregua. El Salvador arde.**

Jean-Louis Clariond. 2ª Edicion aumentada. Edicion Omega.

* En esta página:

Las condiciones de pobreza obligan a muchos salvadoreños -aprox. el 25% de la población- a migrar a Estados Unidos. Imagen tomada de: http://libi-merlin.blogspot.com/2011_02_10_archive.html



Todos los números de la publicación se pueden consultar en www.espaciocritico.com

